
POEMAS

por Agustín del Moral

CUMPLEAÑOS

Si con la vista,
 las palabras,
 el tacto,
 pudiera expresar
toda la amargura
en mí contentida,
la vida,
justamente hoy,
cumpliría. . .
21
 años
 de
 haber
 muerto.

LA COLONIA

Primero René y una cuchillada, ahí, donde nos duele.
Después Moi, y un vehículo desfigurándonos el rostro.
Qué triste,
 qué triste, David,
que nuestra infancia sea,
 cada vez más,
 recuerdo.



UNIVERSO

Frente a ti
toda palabra
en un lugar—común.

Necesito inventar
un lenguaje
totalizante,
totalizante,
totalizante.

Empiezo —y termino:
MUJER.

POSDATA

Para Isabel,
siempre y nunca
Hyzavel

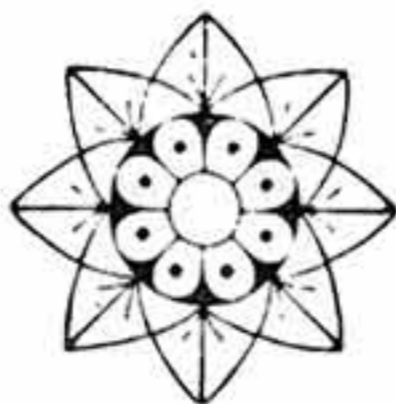
Sólo quiero que recuerdes esto:
que mi cuerpo es como esta estampilla
requiere, para adherirse a ti a este sobre
del calor húmedo de tu lengua de mi lengua
del calor húmedo de tu vagina de esta carta
amorosamente presente
del calor paradisíaco de tu cuerpo de aquella carta pasada
de tus emociones nunca escuchadas de aquellas otras tantas cartas
nunca contestadas
de tus sueños sólo sueños de aquella carta que aún no escribo
de ti, toda TU de aquella carta que nunca escribiré
que ahora, casi olvidada: de aquella carta que no dirá:
ilimitada, infinitamente
te amo, te amo.

Xalapa, Ver., noviembre de 1976



ELEGIA

Para alejarme de ti
—humedad mediante—
me inventé un asma
y te dije:
“Por las noches,
lo ves,
soy alérgico a ti.
Y eso,
¿lo sabes verdad?,
me está matando.
Así que,
aunque me parta la madre:
Adiós, necesito cambiar —de— aires.”
Y tranquilo
partí.
Pero resulta que te llevo
no sólo en los pulmones y los latidos,
sino además, y vitalmente,
en las manos,
en estos seres
mitad témpaños,
mitad anfibios.
Resulta pues
que estás en mi origen.
Resulta pues
que tú y mis manos
son el origen del diluvio y el invierno.
De ahí
mis constantes retornos,
de ahí
mi búsqueda eterna:
en mi cuarto
—nunca habitación alguna estuvo tan sola—
y en tus fotos
—opacas y nostálgicas—;
en mis sueños



—eróticos y desesperanzados—
y en tus calles
—nunca senderos algunos fueron tan ruinas—;
en las largas caminatas en compañía de David
—todos los caminos conducen a ti—
y en las gratificantes pláticas con Ernesto y Lorenzo
—verdaderos lobos esteparios—;
en el café de chinos a media noche
—refugio de mi insomnio—
y en el sexo de, ejem, una amiguita ocasional
—todos los orgasmos conducen a ti.
Pero no sé
si me presientas

o me delates

El caso es que
salir en tu búsqueda
es como salir

en busca de nadie
para encarecidamente pedirle
me deje estar solo.

El caso es que
tan pronto te busco
te evaporas: te vuelves brisa y neblina,
y me empapas
y me penetras sin tocarte
y me desesperas hasta el extravío,
y, derrotado,
regreso a casa
más asmático que nunca.

Mas,
aclarémoslo de una vez,
no me duele
no poder encontrarte
concretita y palpable.
Lo que a fin de cuentas me duele
es no encontrar
la tierra —cálida— viva manera
de acostarme contigo,
putísima Xalapa.

